

Lejanías/Cercanías Con J. A. Urruzola

La invitación del CCE a trabajar con la memoria me tomó de sorpresa. Acá no es frecuente que te inviten y menos si hacés una cosa incómoda. No creo ser un artista maldito pero por esas cosas de la vida se me ocurrió trabajar sobre una temática, esa sí, maldita. Me interesa la temática de la memoria, la historia de los 15 años de plomo y de antes de la dictadura. De todo eso casi nadie quiere hablar. Desde el 94 yo tenía fotos prestadas por Familiares para diseñar algo que ayudase a financiar el Memorial pero quería hacer algo más. No un panfleto, algo artístico. Antes había hecho cosas de la ciudad en blanco y negro. Un Montevideo desolado, vacío... Mientras conversaba con un amigo le dije: "para mí las fotos tienen que ser esa ciudad que fotografié, vacía, en blanco y negro. Y yo pongo una foto de un desaparecido... Es una foto larga, con la cámara panorámica. Yo tengo que ponerlos. Se los llevaron, yo los incluyo". Es simple pero es mi obra más conceptual. Cuando mirás y la mano te muestra a ti, ¿qué te muestra? Te muestra lo que primero me mostró a mí. Es una mirada que estoy mirando. Y además resulta que como el 99 por ciento son fotos carné también nos están mirando... Me había interesado el proyecto de la gestora cultural de acá, donde las iniciativas de ese tipo como la del Blanes son a pulmón, expuesto por Hortensia Campanella en entrevista de BRECHA. Ella y Patricia Bentacur me convocaron. El arte en la calle siempre me atrajo porque es revulsivo y empecé enseguida a proyectar la fachada. Cuando me avisaron que la intervención sobre la vía pública requería gestión oficial ante el gobierno de España pensé hacerla con desaparecidos españoles. Conocía los documentales de rtv española, mi tío había sido republicano, durante toda mi infancia oí hablar de la guerra... Y además la transición española había sido igual a la uruguaya, sin memoria. Socialistas allá y colorados acá barrieron todo bajo la alfombra. En España empezaron a excavar hace ocho o nueve años y están encontrando cosas todos los días. Ayer leí que un alcalde recibió la carta de un viejito que no se quería morir sin confesar que participó del fusilamiento de siete vecinos. ¡En un pueblo de 300 personas! Excavaron y encontraron hasta los restos de un adolescente de 13 o 14 años fusilado en el 41. ¡Eso fue después de dos años del fin de la guerra! O sea que seguían fusilando. Hasta 1950 siguieron, así, al barrer. Vi un documental de una señora que tenía 6 años cuando le llevaron al padre. Nunca más lo vio. Dice el periodista: "pero señora, hace 25 años que estamos en democracia..." "Sí -dice ella-, pero nosotros teníamos miedo". Y se pone a llorar. ¿Te das cuenta? Porque había dos mundos: el del periodista joven que desde la lógica democrática no entendía la inacción, y ella que respondía "teníamos miedo". Y te empezás a preguntar ¿fueron 70 mil?, ¿... 90 mil? Traer rostros españoles desaparecidos a los ojos de los montevideanos no sólo dilata el marco de mi trabajo y la problemática de las desapariciones. Aunque no sea consuelo de nada (subraya cada palabra) somos todo eso.

Tatiana Oroño